

Hablar de valores está de moda, especialmente si nos referimos a los que ha perdido la juventud de nuestro tiempo. Políticos y gobernantes, ante los disturbios ocurridos recientemente en Londres o Madrid, apuntan a la falta de valores como causa de fondo. Y el Papa constantemente advierte del peligro de un relativismo moral que no distingue entre lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, e insiste en la necesidad de recuperar no ciertos "valores", sino las virtudes para que la sociedad funcione adecuadamente.

Los valores son convicciones profundas de los seres humanos que en todas las épocas han orientado los códigos de conducta. Desde siempre se defiende la solidaridad frente a la indiferencia, la justicia frente al abuso, el amor frente al odio..., y otras muchas clases de valores: estéticos, sociales, familiares, profesionales, etc.

De especial importancia son los valores éticos, que hemos de incorporar a nuestra vida como hábitos o rutinas. Sin embargo, dada la sociedad tan plural en la que nos ha tocado vivir, donde "todo vale", donde cada cual se crea su propia escala de valores en función de sus apetencias u objetivos, ¿podrá juzgarse valiosa la castidad?, ¿la sinceridad?, ¿la diligencia?, ¿incluso la misma vida? Si los padres, principales educadores, dejamos a nuestros hijos a su libre albedrío sin darles los conocimientos previos necesarios, difícilmente encontrarán la verdad y el bien, abandonándose por ello a ciertas modas o ideologías... a la mentira. Nos enfrentamos entonces a un arduo problema: ¿Cómo inculcar los valores realmente importantes en el alma de los niños? En este sentido es totalmente necesario recuperar y practicar las virtudes, de mucho más alcance y menor subjetividad que los valores.

El ser humano, por naturaleza, está inclinado tanto al bien como al mal obrar; y la repetición de estas acciones forman hábitos: los buenos se llaman

"virtudes"; y los malos, "vicios". La virtud es, entonces, la disposición habitual a obrar el bien en sentido moral, adquirida por el ejercicio perseverante y el aprendizaje.

En consecuencia: Es vital volver a recuperar y enseñar las virtudes, y alejar así el fantasma del relativismo en nuestro entorno, tan cambiante. Necesitamos volver a referentes absolutos que no ofrezcan dudas, en donde la verdad, la justicia y la

belleza sean indefectiblemente lo importante, e inculcarlos desde la más tierna infancia.

El cristiano tiene como referencia a Jesucristo,

compendio de todas las virtudes, verdadero Dios y verdadero hombre. ¿Podemos proponerle de modelo en una sociedad descristianizada y atea? Creo que sí; porque las virtudes cristianas, prudencia, justicia, fortaleza, y templanza, y especialmente la caridad, la fe y la esperanza, han llevado siempre a la humanidad a sus más altas cotas, como nos demuestra la historia, y son puntales en la edificación de una personalidad plena.

Una vez implantada la semilla de la virtud, será tarea personal cultivarla día a día, con la ayuda de Dios, y de las personas competentes. La paciencia y la perseverancia harán de nuestros jóvenes hombres virtuosos que, capaces de dominar sus instintos, serán realmente libres, valerosos y capaces de hacer el bien, que como decía S. Agustín, *es el arte de llegar a la felicidad eterna.*

¿CÓMO INCULCAR LOS VALORES REALMENTE IMPORTANTES?





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES

Servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones.

- Orientación matrimonial y familiar
- Terapia familiar y multidisciplinar
 - Orientación de la infancia y de la juventud
 - Planificación familiar natural
- Fertilidad y Orientación sexológica
 - Asesoramiento en bioética
- Asesoramiento jurídico canónico y civil
 - Conferencias y Cursos
- Colaboración con otras entidades

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927241827

<http://www.familiaayvidacc.es/COF/>



La Mujer...

Si a los seres humanos no los dispuso Dios en el mundo como especie única, sino doble, también a su existencia debe pertenecerles, junto a uno común, un sentido diferente.

El Espíritu, que limpia lo manchado, que flexibiliza lo rígido, se refleja en la pureza y dulzura femenina, que no sólo quiere ser ella misma pura y dulce, sino también expandir la pureza y la dulzura en torno a sí.[...] La naturaleza y la misión de la mujer demandan una educación que pueda conducir a un ejercicio de amor activo.

La imagen de la madre de Dios nos muestra la actitud anímica básica correspondiente a la vocación natural de la mujer: ante el hombre, obediencia, confianza y participación en su vida, que favorece sus tareas propias y el desarrollo de su personalidad; ante el niño, protección fiel, cuidado y educación de los talentos concedidos por Dios; ante ambos, donación desinteresada y retirada silenciosa cuando no se necesita de ella.

En caso de necesidad, toda mujer normal y sana puede dedicarse a una profesión. [...] De nuevo podemos volver la mirada hacia la madre de Dios. María en las bodas de Caná: su mirada silenciosamente escrutadora supervisa todo y descubre dónde falta algo. [...] La entrada de las mujeres en las más variadas ramas profesionales podría significar una bendición para la vida social en su conjunto.

Edith Stein (Santa Teresa Benedicta de la Cruz)
La Mujer. Su papel según la naturaleza y la gracia.

A VUELTAS CON LOS ESTUDIOS

Estamos a principios de curso, e interpretando el sentir de otras madres como yo, vamos a pensar qué podemos hacer para ayudar a nuestros hijos en esta etapa de la vida tan importante para su futuro.

Por supuesto, lo primero de todo intentaremos que estén en un buen colegio, conforme a nuestros ideales, donde les eduquen para que adquieran una buena cultura y una buena formación humana y cristiana.

Visto esto, hay muchos aspectos que en nuestra casa debemos cuidar, porque tienen mucha importancia en el rendimiento escolar:

- Comidas adecuadas
- Horas de sueño
- Deberes, descansos y tiempo libre
- Técnicas de estudio... etc... etc

Hoy trataremos dos o tres ideas para ir poniéndolas en práctica; porque ya sabéis mi teoría: objetivos; pocos, pero que sean concretos y que se cumplan.

Valorar a los profesores. Si delante de tus hijos criticas a su maestro, ten por seguro que no tendrá ninguna autoridad en clase, y lo que diga les entrará por un oído y les saldrá por el otro. Si tienes alguna queja

(somos humanos y todos nos equivocamos), habla con él, exponle tus razones y seguro que os entenderéis, para eso hay tutorías de padres y otros procedimientos si llegara el caso.

Dar ejemplo de laboriosidad. Si mientras ves la tele, brazo sobre brazo, mandas a estudiar a tu hijo a su cuarto, ¿crees que lo va a hacer? Te aseguro que no... estará pendiente de lo que le llegue del televisor o ya se buscará él otro entretenimiento. Sin embargo, si a esa hora tú coges un buen libro o te pones a trabajar en algo útil y le explicas que lo que tú haces es porque debes hacerlo, él comprenderá que su deber también es en ese momento estudiar.

Proporcionarle los medios adecuados. Es muy importante que tengan un sitio tranquilo para estudiar de manera que se pueda concentrar, con su material a mano, sin ruidos de cocina o de salón ni con la tele cerca y donde no entren y salgan sus hermanos cada dos por tres.

Si queréis, otro día seguimos con esto, ahondando en detalles.

Un abrazo
de una madre de familia

